

1ra. Entrega.

Nuestra gente en los Estados Unidos.

Más de 1.5 millones de guatemaltecos en EE.UU., aun a riesgo de perder la vida, van tras el sueño americano. quienes han logrado burlar el control de la 'migra' son el pilar de la economía de sus familias y de nuestro país.

Por Luisa F. Rodríguez. Fotografías Jorge Castillo, enviados especiales.

Las luces de las grandes ciudades los deslumbraron. Dejaron atrás su entorno familiar, costumbres y amigos. De pronto, se vieron en medio de un freeway sin saber a dónde ir. Hoy, Los Angeles, Chicago, Georgetown, Washington, Miami o Houston son su nueva morada.



Mujeres kanjobales, oriundas de Huehuetenango, arreglan macetas en un vivero ubicado en Indiantown, Florida.

Las cifras extraoficiales señalan que son más de 1.5 millones los guatemaltecos que han emigrado hacia Estados Unidos en busca de un mejor futuro. Por irse "mojados", muchos arriesgan su vida atravesando el desierto o surcando el mar. Mientras que otros, que han ingresado con visa legal o falsa, extienden su estadía casi de por vida.

La migración aumenta cada día, y hoy se pueden mencionar comunidades con más de 50 mil guatemaltecos, como ocurre en Los Angeles, Illinois y en la unificación de Washington, Virginia y Maryland. Expresiones como "vos patojo", "adiós chula" y "fijate pues" se repiten todos los días en las calles y comercios de EE.UU.

Lo mismo ocurre con negocios, propiedad de connacionales, cuyas fachadas están pintadas con los colores azul y blanco de la bandera nacional y de cuyo interior salen las notas inconfundibles de la marimba. Pero los guatemaltecos no sólo están presentes en las áreas donde es mayoritaria la población latinoamericana. Año con año aumenta el número de connacionales que se aventuran a ir a Nebraska, Delaware, Georgia y Carolina del Norte y del Sur, entre otros lugares, porque ahí las ofertas de trabajo son mayores.

Catalina García, quien tiene 52 años de residir en Chicago, comenta que durante los años sesenta los guatemaltecos que vivían en esa ciudad se contaban con los dedos de la mano, los alimentos típicos eran imposibles de conseguir y el español no era un idioma común.

Pero eso ha cambiado. "Se hizo una cadena de familiares, amigos y conocidos que se ayudaban mutuamente para salir de Guatemala y venir a EE.UU.", agrega García. Ella afirma que es una de las más activas en mantener las tradiciones de nuestro país en Chicago durante cerca de 20 años.

Las olas migratorias

El éxodo hacia EE.UU., ha tenido sus variantes. Según una investigación realizada por Norma Stolz y Nora Hamilton, profesoras de la Universidad del Sur de California, la migración centroamericana se divide en tres etapas. La primera ocurre entre 1890 y 1920, cuando se registraron unos 17 mil centroamericanos que vivían en California. La segunda etapa se sitúa desde la década de los años veinte hasta los sesenta, cuando los istmeños arriban por motivos personales, para aprender inglés o residir por un tiempo corto y luego retornar a sus países de origen.

El tercer período se inicia en los años setenta, cuando los conflictos armados en Nicaragua, El Salvador y Guatemala se intensifican. El 70 por ciento de los guatemaltecos que vive en Los Angeles emigra en los años ochenta. Un informe del Gobierno norteamericano refiere que 20 mil guatemaltecos reciben cada año la ciudadanía estadounidense o la visa de residentes. El éxodo también continúa. El año pasado, por ejemplo, 64 mil 824 connacionales obtuvieron visas de turismo para ir a EEUU, mientras que a cuatro mil se las negaron o fueron deportados.

La presencia de nuestros compatriotas comienza a tener cierto peso. Un estudio del mercado hispanoamericano realizado en 1998 revela que los guatemaltecos tienen representación y capacidad adquisitiva en más de 20 ciudades estadounidenses. Las actividades laborales también se diversifican. La mayoría se dedica a labores agrícolas, servicios en residencias, cuidado de niños, distribución de mercadería o como operarios en fábricas. Sin embargo, también hay casos de empresarios de éxito.



Miles de guatemaltecos laboran en viveros ubicados en varias ciudades de Florida. Ejemplo de ello, trabajadoras kanjobales arreglan flores en el vivero Fernlea, en Indiantown.

"Al principio, uno viene desesperado por conseguir trabajo", dice Esaú Piedramartel, al recordar que su primer empleo fue como ayudante de mecánico, y ahora es propietario de una cadena de agencias de viajes en Washington. "Pero un alto porcentaje de compatriotas debe trabajar intensamente para poder enviarle las remesas a sus familiares que se quedaron en el país", afirma Ben Monterroso, coordinador regional del Sindicato de Trabajadores, quien por más de diez años se ha dedicado a defender los derechos laborales de los emigrantes latinoamericanos, en especial de los guatemaltecos.

La organización chapina

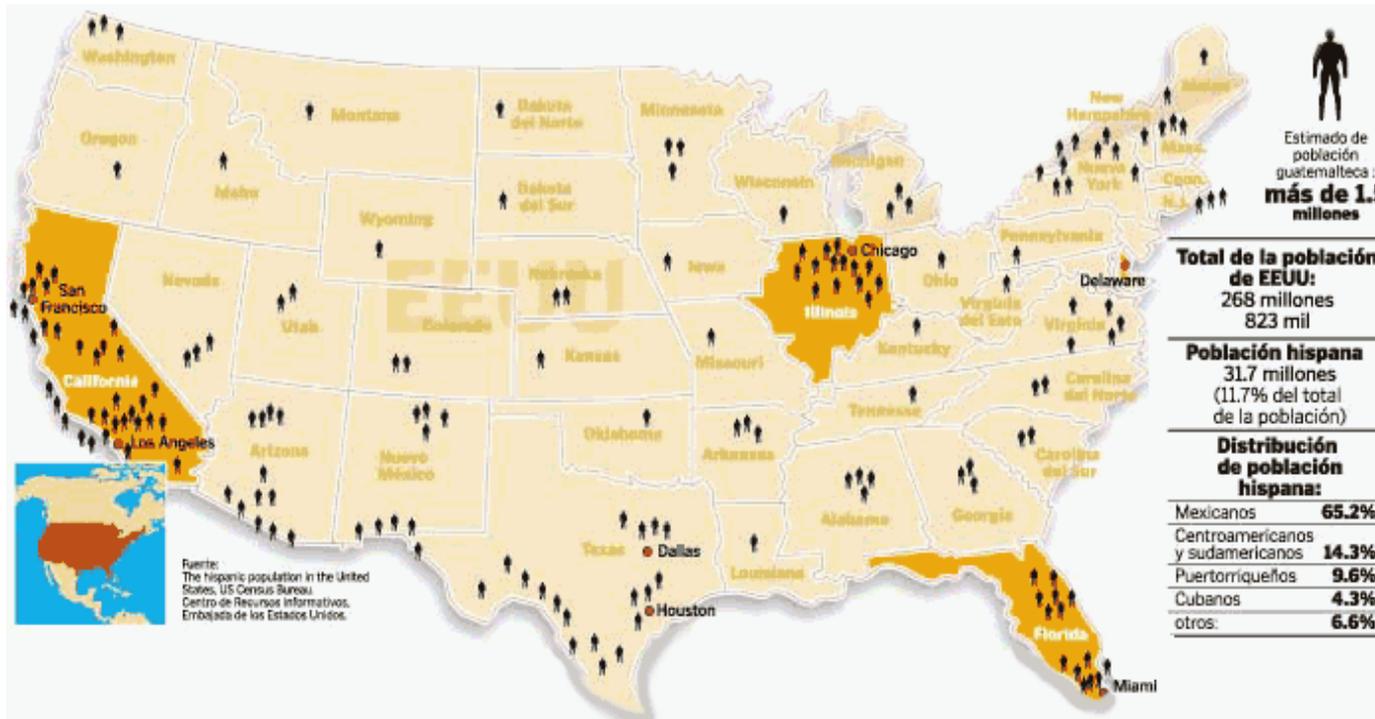
La comunidad guatemalteca tiene en EE.UU. unas 300 organizaciones culturales, deportivas, comerciales y de solidaridad. Sólo en el área de Los Angeles, el Consulado de Guatemala ha registrado 50 de ellas. También se han integrado más agrupaciones en otras ciudades, las cuales participan en la Coalición de Inmigrantes Guatemaltecos en los Estados Unidos y el Congreso Nacional de Organizaciones Guatemaltecas, que tratan de unificar a todos los connacionales en los 52 estados norteamericanos.

Julio Villaseñor, Bernardo Villela, César Orantes, René Noriega y Juan Pérez, líderes de organizaciones en California, Florida, Washington, Illinois y Delaware, coinciden en que a pesar de las dificultades para trabajar en equipo, han logrado unificarse para mantener las costumbres patrias, atender los problemas de la comunidad o luchar contra las leyes migratorias que los afectan.

En todo lugar

Migrantes guatemaltecos legales e indocumentados viven distribuidos en los 52 estados americanos, aunque la mayor concentración se ubica en los 10 estados donde la población

hispana es predominante, como California, Texas, Nueva York, Florida, Illinois, Nueva Jersey, Arizona, Massachusetts, Virginia y Washington. Las labores y los entretenimientos son diversos, dependiendo de cada estado.



Alcanzar el éxito

Regino Chun Domingo, originario de Concepción Tutuapa, San Marcos, nunca imaginó la suerte que tendría al atravesar el desierto para llegar a EE.UU. en 1985. Hoy maneja un picop, al que llama "troka", para ir a trabajar a los campos de golf en las cercanías de Indian Town, Florida.

Sus manos callosas muestran los múltiples trabajos que ha realizado como carpintero y jardinero. Lejos quedaron su familia, sus cultivos y la obligación de vigilar como parte de las patrullas civiles, durante el conflicto armado. Al principio le resultó difícil adaptarse; llegó a Nueva Jersey, donde no conocía a nadie.

Regino Chun Domingo, originario de Concepción Tutuapa.

Posteriormente, se trasladó a Florida, donde el clima y la vegetación le recordaban a Guatemala, dice Regino, quien tiene 13 años de residir allí. Con voz enérgica afirma que a pesar de las diferencias respecto de su pueblo natal, "la vida es mejor aquí, porque no tenemos tantos problemas".

Reconoce ser analfabeto, pero que cada año logra aprender 25 palabras nuevas en inglés, sin olvidar, por supuesto, el mam, su idioma materno. "Por lo menos me defiendo", dice riéndose, mientras se arregla el sombrero y se prepara para seguir en su jornada laboral.

¿Yo voy a ser protagonista?

"Sí, soy guatemalteco, en qué puedo servirles". Es la expresión común de los connacionales que residen en EEUU al ser entrevistados. Al principio sentían desconfianza y cuestionaban el porqué del viaje hasta esas comunidades. "¿Por qué vienen hasta aquí?; ¿por qué se interesan por nosotros?"

El olor a frijoles negros recién fritos inunda el ambiente, al igual que el pepián, el revolcado o el caldo de gallina que preparan en los restaurantes guatemaltecos en Los Angeles o Chicago, en los cuales se observan fotografías de Atitlán, Antigua o Chichicastenango.

"Yo entro media hora antes a mi trabajo para ver en Internet las noticias de Guatemala", dice Karla Calderón, quien hace labores de limpieza en un bufete de abogados. "Leo hasta los anuncios", indicó Oscar Grajeda, un parroquiano habitual del restaurante Antojitos Guatemaltecos, en Chicago.

Y así como ocurre con la información, se puede apreciar el apego que hay con las actividades donde actúan guatemaltecos, como en el fútbol, las fiestas cívicas y otras en las que reviven el espíritu nacionalista. "Pese a estar lejos, nos sentimos orgullosos de nuestro país. Nos gustaría que nos tomen más en cuenta", dijo Manuel Barrera, miembro del comité Cívica.

La guerra: Una causa de la migración

El conflicto armado los obligo a salir del país; hoy viven en EE.UU.

Por Luisa F. Rodríguez.

Miles de inmigrantes guatemaltecos se fueron a EEUU para escapar del conflicto armado, a partir de la década del setenta.

Huyeron de los campos minados, las masacres y la persecución de que eran objeto. Temían ser los próximos en las listas de desaparecidos.

Se fueron obligados por el clima de terror y violencia, así como para proteger a su familia del hambre y la pobreza. Buscaron asilo político en EE.UU. para salvar su vida y la de los suyos.

Hoy, no todos quieren recordar las causas que los forzaron a salir del país, pero algunos, como el kanjobal Socorro López, quien trabaja en el vivero Fernlea, en Florida, recuerda los detalles.

"Ni dos horas... 'dice incrédulo, como si lo estuviera viviendo de nuevo' ni dos horas les llevó matarlos a todos. Yo estaba pequeño, pero lo vi todo. Los pusieron en línea y dispararon. No quedó vivo ni uno solo". López tuvo que huir a los 17 años y emigrar a territorio norteamericano para poder sostener a su madre y hermanas, quienes sobrevivieron a la matanza.



Según cuenta, este hecho ocurrió el 27 de octubre de 1981, cuando una patrulla del Ejército mató a todos los hombres de la aldea Lajcholay, incluyendo al padre de Socorro. Esta historia se repite en distintas ciudades de EE.UU. Algunos recuerdan con temor, porque la guerra les enseñó que el silencio era la mejor forma de permanecer vivos.

A pesar de la distancia y de los problemas que los obligaron a emigrar, kanjobales que residen en Homestead, Florida, no olvidan sus raíces. Cada semana se reúnen para tocar marimba.

"Entraron a mi casa, destruyeron todo, mataron a mis perros y dejaron una nota en la que se leía: El próximo sos vos", recuerda un guatemalteco, con 19 años de residir en Los Angeles y quien pidió no ser identificado. Así como él, hay varios guatemaltecos que nunca han regresado al país. Para algunos, han sido 14, 15 ó 20 años de estar lejos de Guatemala.

"Pensamos que sólo estaríamos unos meses en Estados Unidos y luego regresaríamos; sin embargo, el tiempo ha pasado y no hemos vuelto", indica Carlos Alberto González, quien abandonó Guatemala a los 22 años, siendo estudiante de la Universidad de San Carlos. Ahora, es el presidente de la Asociación Americana Guatemalteca, y señala que el 95 por ciento de las causas de migración fueron provocadas por el conflicto armado. Otros, en cambio, han emigrado por razones económicas, o como ellos dicen, para no morir de hambre.

Así le ocurrió a Esteban Pérez, quien salió de San Marcos en 1991. Y señala que, a pesar de que el conflicto armado estaba en su fase final, tuvo que emigrar por las precarias condiciones de vida en que crecían sus hijos. Hoy, a sus 55 años, trabaja más de 14 horas diarias en las fabricas avícolas de Georgetown, Delaware, para enviar quincenalmente dinero a su familia que vive en Tacaná, San Marcos.

"Esta vida es sacrificada, pero es más tranquila que en Guatemala", añade Pérez, mientras señala que la población campesina fue la que llevó la peor parte en el conflicto armado que concluyó en 1996. "Tengo cinco días de estar aquí..." -Es la expresión de un guatemalteco al llegar de su trabajo, en una calle de West Palm Beach, Florida. -Su rostro aún refleja las secuelas de una larga caminata por el desierto de Arizona durante 24 días. -En sus manos tiene US\$45 que ganó por el trabajo de ese día recogiendo tomate. -"Este dinero jamás lo hubiera ganado allá", dijo sonriendo, al explicar que en Santa María Ixtahuacán, San Marcos, devengaba Q20 al día.

Bernardo Villela: "Es injusto"



Bernardo Villela, en Miami.

Cuando el cobanero Bernardo Villela era director del Centro del Norte, de la Universidad de San Carlos, tuvo que salir del país en 1980. "Abandoné todo para salvar mi vida", cuenta Villela, quien desde hace 21 años reside en EE.UU. Recuerda los sufrimientos de vivir en un país extraño cuando al propio no se puede regresar.

"Es injusto que uno tenga que dejar de ayudar a la comunidad. Todos los sancarlistas fuimos tachados de izquierdistas", dice Villela. Es un médico reconocido en Miami, que anhela volver a su "querido Cobán".

Nuevo éxodo a EE.UU.

El incremento de secuestros ha provocado que algunas familias guatemaltecas emigren a EE.UU. en busca de seguridad.

Las nuevas colonias que se desarrollan en la zona de Coral Gables, Miami, son el nuevo hogar para familias víctimas de violencia o secuestro. Garita de seguridad, policía privada y cámaras de vídeo en el ingreso a la colonia, en las calles y en cada casa son algunos de los servicios que se observan en esta zona.

Guatemaltecos, junto a familias de México, Venezuela, El Salvador y Colombia, viven en estos condominios por las mismas circunstancias, según se comprobó en un recorrido por seis colonias del lugar. "Este fenómeno es reciente, y se debe a la inseguridad que se vive en el país", opinó Carlos Echeverría, quien tiene 13 años de residir en Florida.



Los nuevos condominios en Coral Gables, en Miami, Florida.

Agregó que estas casas están ubicadas en un sector exclusivo de Miami, y que por la seguridad que brindan, su costo es muy elevado.

Otra causa

Durante una reunión del Club de Leones Miami - Guatemala, algunos connacionales comentaron que, además de la inseguridad, otra causa reciente para la migración ha sido la provocada por las financieras que se declararon en quiebra, ya que muchas familias perdieron los ahorros de toda su vida.

"Perdimos todo en Autocasa y me tuve que venir a EE.UU. a limpiar casas para que mis hijos, a quienes no veo desde hace cuatro años, puedan seguir estudiando allá", dice Aurora Santos

2da. Entrega.

Camino poblado de muchas pesadillas.

Cada año, miles de guatemaltecos viajan a EE.UU. Quienes logran llegar, deben sortear numerosos peligros. Los que fracasan, caen presos o pierden la vida.

Por Luisa F. Rodríguez. Fotografías Jorge Castillo, enviados especiales.

Guatemaltecos que no llegan a EE.UU.



"En las noches se escuchaban gritos en el desierto, pero si uno se detiene para ayudar a quien lo necesita, el coyote lo deja a uno. El temor a ser descubierto también obliga a aguantarlo todo", rememora Bernardina Ucelo, quien tenía 20 años cuando salió de Quetzaltenango rumbo a la tierra prometida, en 1985. "Tenía miedo, porque íbamos cuatro mujeres en un grupo de hombres. Caminamos por más de 4 días para pasar la frontera entre México y Estados Unidos", dice.

Agrega que durante el camino muchos indocumentados se quedaban sin agua, se deshidrataban y no podían seguir con el grupo y ya nunca supo sobre su paradero. Para muchos indocumentados el destino no es promisorio. Poder tocar el suelo estadounidense les puede significar dejar la vida en el intento.

El camino a veces se trunca y los migrantes se quedan en el intento. Lejos de cruzar la frontera, encuentran peligro, violencia y muerte.

Así le ocurrió a Santos Sacuquí, un joven guatemalteco que fue encontrado muerto en el desierto a fines de junio de este año por la patrulla fronteriza. El caso, que está a cargo de Patricia Meigham, vicecónsul de Guatemala en Los Angeles, es el tercero que se registra durante 2000. "Es posible que más

connacionales mueran en la zona fronteriza, pero en la mayoría de casos no pueden ser identificados porque no llevan ningún documento", explica Meigham.

La funcionaria se encargó de llamar a la familia de Santos en Génova Costa Cuca y darles la noticia. "Cuando llamé me dijeron que la última vez que Santos se había comunicado con ellos

les contó que ya había intentado más de dos veces cruzar la frontera y que no había podido", refiere la vicecónsul.

Más vigilancia, más riesgo

Según Raúl Llamas, periodista de Frontnews, red de noticias de las fronteras entre EE.UU. y México, el aumento de vigilancia en ambos lados de las fronteras ha provocado que los indocumentados se vean obligados a buscar caminos con mayores riesgos, para asegurar su paso. Marlon Cabrera, quien reside en San Diego, California, dice que por esa razón los "coyotes" elevan el precio para conducir a quienes se arriesgan y los someten a vejámenes de todo tipo, principalmente a las mujeres.

"La necesidad es tan grande que los coyotes abusan de las mujeres y exponen a los grupos a riesgos innecesarios si no les pagan las cantidades que exigen", añade Cabrera, quien pasó "mojado" en 1990. Según varios guatemaltecos residentes en California, el paso a territorio estadounidense cuesta entre doscientos dólares y diez mil dólares, según el lugar a donde vayan los indocumentados. Sin embargo, el pago no garantiza llegar con vida al destino final.

Según un informe del Gobierno norteamericano, en los primeros seis meses de este año hubo 212 muertes en las principales fronteras entre México y Estados Unidos. También la Dirección General de Migración de Guatemala tiene registros acerca de que del 1 de enero al 31 de julio, 37 mil 22 guatemaltecos fueron deportados de territorio norteamericano, la mayoría de ellos por problemas migratorios.

Pese a ello, un alto porcentaje no se da por vencido e intenta llegar a Estados Unidos a como dé lugar, aun a costa de morir en el intento. Ese fue precisamente el final de los 22 vecinos de San Rafael La Independencia, Huehuetenango, que murieron ahogados en las cercanías de las costas del Pacífico mexicano, en julio pasado.



Guatemaltecos que si llegan a EE.UU.

Pese a los obstáculos, miles de connacionales logran pasar las fronteras de EE.UU. cada año, en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Intentan hasta lo que pudiera parecer imposible. Se esconden junto a cinco más en las cajuelas de carros, caminan hasta un mes en el desierto, algunos pierden todo en el trayecto y pese a cualquier desafío, logran tocar el suelo estadounidense.

Desesperados por la ausencia de sus seres queridos, trabajan con el afán de volver a reunirse con ellos. Algunos, por problemas migratorios, nunca han vuelto a Guatemala. Por ello, ahorran para que por medio de un coyote sus familiares pasen la frontera entre México y EE.UU.



Con el afán de cruzar la frontera entre México y EE.UU., los migrantes utilizan diversas formas de transporte. Prueba de esto lo revela esta placa de rayos X a un contenedor tomada por patrullas fronterizas.

Según Edwin Gómez, quien salió del país cuando tenía 15 años para reunirse con su padre en territorio estadounidense, los peligros del camino parecen mínimos al compararlos con el deseo de buscar mejores oportunidades en familia. Los años han pasado, y ahora los Gómez son propietarios de la panadería Chapinlandia, en Los Angeles.

Múltiples riesgos

"Nos dejaron tres días metidas en una cueva en pleno desierto. Por la noche se escuchaban los coyotes", cuenta María Morales. Ella salió en 1976 por segunda vez rumbo a EE.UU. Apenas pudo llevarse consigo a su hija menor, y dejó en Guatemala a sus tres hijos restantes.

Después de varias semanas de haber llegado a su destino, fue contratada por un norteamericano para limpiar su casa. Así fue como años después pudo pagarle el viaje a sus hijos. Nadie recuerda con agrado el paso por la frontera. Aunque algunos bromean al indicar que lograron pasar de "mojados", todos coinciden en el temor que vivieron durante su travesía por territorio mexicano.

Algunos pierden todo y trabajan en algún estado mexicano para costearse el nuevo intento para llegar a EE.UU. Esteban Muñoz es uno de ellos. Tuvo que trabajar casi dos años en Ciudad Juárez como ayudante de cocina para reunir el dinero necesario e intentar de nuevo ingresar a Estados Unidos. "Mi hermano estaba desesperado y trató de enviarme dinero para agilizar mi viaje", añade Muñoz, quien en su segundo intento entró a EE.UU. por la frontera de McAllen. En la actualidad reside en San Francisco.

Más bandas

John Montoya, jefe de la Patrulla Fronteriza en Laredo, reconoce que las bandas criminales de traficantes de indocumentados se han diversificado, debido a la extrema vigilancia en la franja fronteriza de Texas con México. Agrega que estos delincuentes ponen en riesgo la vida de los migrantes, que deben pagar una fuerte suma de dinero para llegar a su destino.

Estados con más ilegales

Según el informe del Servicio de Naturalización y Migración, hay unos cinco millones de indocumentados de todo el mundo en EE.UU.

- Hay 2 millones 700 mil mexicanos, les siguen los salvadoreños, con 335 mil ilegales.
- En el tercer lugar se ubican los guatemaltecos, con 165 mil indocumentados. Les siguen los canadienses, con 120 mil, los haitianos, mil; los filipinos, 95 mil, y los hondureños, 90 mil.
- Los estados con mayor número de indocumentados son: California, 2 millones; Texas, 700 mil; Nueva York, 540 mil; Florida 350 mil; Illinois, 290 mil; Nueva Jersey, 135 mil; Arizona, 115 mil; Massachusetts, 85 mil, Virginia, 55 mil y Washington, 52 mil.



3ra. Entrega.

Estados Unidos realiza campaña contra "coyotes"

El gobierno de estados unidos señala que hay una red mundial de traficantes que falsifica visas, y arriesga la vida de migrantes.

Por Luisa F. Rodríguez. Fotografías Jorge Castillo, enviados especiales.



En el desierto de Arizona, las patrullas fronterizas arrestan a un grupo de migrantes cuando intentan cruzar la frontera entre México y Estados Unidos. Ambos países han aumentado los controles migratorios.

coyote para ir a EE.UU.", explicó un ex patrullero de la frontera de Laredo, quien ahora trabaja en la embajada de este país.

Oficiales de la Embajada de Estados Unidos califican a los coyotes de "asesinos", "personas sin escrúpulos", "amigos de nadie". A ellos atribuyen la mayoría de las muertes en las fronteras y fraudes a familias que desesperadamente quieren viajar. Esta información fue proporcionada durante una entrevista con miembros de la oficina de servicio de migración y naturalización, de las oficinas consular y de prensa de la embajada de EE.UU. en Guatemala. Ninguno acepto ser identificado en este artículo.

El registro de muertes en las cercanías de las fronteras, que cada día va en aumento, según ellos mismos dieron a conocer, provocó que el Gobierno de EE.UU. realice una campaña en contra de estos grupos. "Queremos hacer conciencia en todos los posibles migrantes para que no arriesguen su vida confiando en un

"Yo ví a mujeres que abortan en el camino, muchos que vieron cómo sus hermanos se ahogaban en el río y tuvieron que regresar a su casa a darle la noticia a sus familiares. Recuerdo que muchos de los indocumentados eran abandonados por los guías en mitad del camino. A muchos los asaltaban y violaban", dice el ex patrullero.

También señalan que su gobierno está en contra de la migración ilegal, porque pone en riesgo la vida de las personas, además de los problemas legales y deportaciones. Un oficial migratorio comenta que hay una red en todos los países que facilita el trabajo para este tipo de organizaciones, que sin ninguna consideración se aprovecha de las necesidades de los guatemaltecos.

Falsifican documentos

También miembros de la Oficina Consular relatan algunos casos en los que tramitadores han cobrado hasta Q100 mil por una visa de residencia falsa. "Vienen familias llorando con papeles en la mano a contar que lo vendieron todo y que al final descubrieron que todo había sido un engaño", añaden, al hacer un llamado a la población para que no se deje sorprender por tales sujetos.



4ta. Entrega.

Guatemaltecos en Estados Unidos sin derechos políticos.

El país capta sus envíos monetarios, pero las autoridades prestan escasa atención a migrantes connacionales.

Por Luisa F. Rodríguez. Fotografías Jorge Castillo, enviados especiales.

Los guatemaltecos que viven en los Estados Unidos se quejan de que sólo se recuerdan de ellos porque las remesas familiares son vitales para la economía nacional, pero carecen de derechos políticos y las autoridades del país los tienen en el olvido.



Guatemaltecos trabajan en las bodegas de Children's Network International, en Los Angeles.

Según éstos, lo que reciben es trato de ciudadanos de segunda o tercera categoría. En la actualidad, ningún guatemalteco residente en el extranjero puede emitir el sufragio, ni participar en toma de decisiones o proyectos. Estas limitaciones han provocado que varios connacionales hagan un llamado al Gobierno y a sus compatriotas para que conozcan su disposición de participar en el proceso democrático, al cual no tienen acceso directo.

Manuel Barrera, presidente del Comité Cívico Guatemalteco pro Voto en el Extranjero, indica que después de haber obtenido la doble ciudadanía en 1996, decidió iniciar una campaña en EE.UU., para solicitar al Gobierno guatemalteco el derecho al sufragio. "No poder votar; es una muestra del olvido en que nos tienen en nuestro país", dice Sergio Morales, vicepresidente de la Asociación Americana Guatemalteca en Miami.

Además de la falta de apoyo y atención, ambos critican el trabajo que durante varios años han efectuado los responsables de los consulados guatemaltecos en Miami, Nueva York, Chicago, San Francisco y Los Angeles. Indican que lejos de sentirse apoyados por esas autoridades nacionales en el extranjero, que pudieran ser factor de unión nacional, los cónsules se dedican exclusivamente a aspectos administrativos, como emitir y validar pasaportes y patentes de comercio, o trámites de deportación.

Para Jorge Serrano, miembro del Comité Cívico Guatemalteco provoto en el extranjero, el problema radica en que en esos cargos han colocado a personas por compadrazgo político y no por capacidad o espíritu de servicio. "Quisiéramos que esos puestos los ocuparan personas que han vivido en ciudades norteamericanas que conozcan los problemas que afrontamos aquí", dice Serrano.

Atención que no reciben

Los guatemaltecos residentes en EE.UU. comparan la atención que reciben con la consulados de otros países latinoamericanos, como ocurre con salvadoreños y mexicanos. Dicen que los migrantes de otras nacionalidades tienen a su disposición oficinas e instalaciones para resolver problemas migratorios y fomentar inversiones y turismo. Erick Solares, presidente de la Asociación de Quetzaltecos residentes en Los Angeles, comenta que esas diferencias provocan descontento entre los migrantes, porque se sienten abandonados a su suerte.

Compromisos



Promesa

"En este puesto se debe dejar atrás las banderas políticas porque nuestro objetivo es servir a la comunidad. Yo tengo la disposición de realizar actividades en favor de la unidad; espero reunirme con todos los miembros de la comunidad para estar más cerca".

Antulio Castillo,
cónsul en Chicago



En aumento

"Debido al incremento de connacionales y organizaciones en EEUU, se deben impulsar proyectos especiales para fomentar la unión. También se deben impulsar campañas informativas, para evitar que más indocumentados se queden en el camino".

Patricia Meigham,
vicecónsul en Los Angeles



Son el futuro

"Quiero acercarme a la población guatemalteca, conocer a fondo sus problemas y apoyarlos más. Es muy consciente de que los migrantes de ahora serán la comunidad del futuro. Tengo una agenda de trabajo para cooperar con ellos".

Alejandro De León,
cónsul en Miami

El huracán Mitch

Debido a la falta de apoyo gubernamental, los guatemaltecos se han organizado en EE.UU. para resolver sus problemas. Además, recaudan fondos para proyectos de desarrollo en sus comunidades de origen o auxilian a sus compatriotas víctimas de alguna catástrofe. Sin embargo, las experiencias no siempre han sido positivas.

Erick Bustamante, quien trabaja en Children's Network International, recuerda que la recolección de ayuda para damnificados del Mitch les dejó un sabor amargo en la boca. En noviembre de 1998, cientos de guatemaltecos reunieron víveres, medicinas y equipo médico que enviaron al país en 27 contenedores. Después de varios meses se enteraron de que parte del cargamento demoró más de dos meses en salir de aduanas.

El problema se volvió a repetir este año, cuando enviaron otro contenedor a la Municipalidad de Tiquisate, sin que la asistencia llegara a los damnificados rápidamente. "Si estuviéramos bien organizados con la sociedad guatemalteca, este tipo de problemas no hubieran ocurrido", indica Bustamante.

Debido a tales obstáculos, han preferido brindar asistencia a damnificados de otros países. De la misma manera, los migrantes piden apoyo de entidades empresariales guatemaltecas. René Noriega y Luis Quiñónez, presidentes de las cámaras de comercio de Chicago y Washington, respectivamente, solicitan la creación de fuentes de trabajo en el país, para evitar que la migración hacia EE.UU. siga en aumento.

Ofrecen apoyo

En descargo de tales señalamientos, los responsables de los consulados guatemaltecos en Miami, Chicago y Los Angeles coinciden en que su presupuesto es limitado y eso condiciona la capacidad para desarrollar proyectos en favor de los migrantes. Pese a ello, manifiestan su disposición de prestar mejor servicio.

Antulio Castillo, cónsul de Guatemala en Chicago, indica: "Hemos ampliado el horario del consulado; atendemos el segundo sábado de cada mes, para que las personas que laboran entre semana puedan efectuar sus trámites ese día". Alejandro De León, cónsul en Florida, dice que ha iniciado visitas a los connacionales, para conocer la



realidad en la que viven. Durante su estadía en la comunidad de West Palm Beach, tuvo más acercamiento con sus miembros y colabora en las actividades de éstos.

"Es necesario que los cónsules y líderes nos reunamos continuamente, para unir esfuerzos y dar así un mejor servicio en todos los estados de la unión americana", expresa por su parte Patricia Meigham, vicedcónsul en Los Angeles California. Añade que visita continuamente a los compatriotas que se encuentran encarcelados y a quienes están en proceso de deportación.

Sin embargo, no todos confían en esas promesas. Uno de ellos es Mynor Aguirre, presidente de la Unión de Guatemaltecos de Oriente. El reside en el barrio La Pequeña Habana, en Miami, a la que ha bautizado como "La Pequeña Estanzuela". "Siempre ha sido lo mismo. Nos prometen ayuda, pero nunca cumplen", puntualiza Aguirre. Quienes no pueden volver.

Sin ayuda

"A veces me quedo dormido con las caritas de mis cinco hijos en la mente. Recuerdo la última vez que los vi. Es un dolor que llevo las 24 horas del día", cuenta Mario López-, quien no ha podido regresar a Guatemala desde hace 8 años.



Plantas procesadoras de pollo en Delaware.

Hoy vive en Georgetown, Delaware, y trabaja más de 8 horas diarias en las procesadoras de pollo para enviarle dinero cada dos semanas a su familia en Tacaná, San Marcos. Junto a él, varios connacionales comentan que esa frustración y tristeza por estar lejos de la familia ha provocado que muchos salgan de EE.UU. y vuelvan otra vez "mojados".

Algunos llevan más de 10 años de estar en territorio norteamericano, y por falta de información nunca han podido resolver su situación migratoria. La falta de documentos cierra las puertas para múltiples oportunidades y servicios. El problema es que no hay ninguna oficina guatemalteca que les ofrezca posibilidad de resolverlos. La historia de López se repite en la mayoría de estados donde los telefonemas, cartas y envío de dinero son la única forma de estar cerca de las familias.

"Extrañar a nuestras esposas, hijos, padres y amigos ha logrado que nos unamos aquí", agrega López, quien sueña estar algún día con su familia en Georgetown. -Nombre ficticio.

Julio Villaseñor: "Vivimos en abandono"

Las múltiples necesidades que padecen los migrantes han motivado que se unan para apoyarse y resolver sus problemas. Después de conocer los obstáculos que afrontan sus connacionales en Estados Unidos, Julio Villaseñor, quien lleva 19 años de residir en Los Angeles, decidió hace cuatro años hacer algo para tratar de ayudarlos. Fue así como surgió la Organización de Información para la Unidad de los Guatemaltecos, más conocida como Guatemalan Unity Information Agency (Guia).

• ¿Cuáles son los objetivos de esta entidad?

En 1996, un grupo de amigos comentamos las implicaciones que las reformas a la ley de migración tendrían en la comunidad. Miles de compatriotas estaban en un limbo legal y podían ser deportados. Nos reunimos más de 30 directivos de varias organizaciones para tomar acciones inmediatas.

• ¿Había peligro de deportación?

Sí. Centenares de chapines empezaron a ser deportados. Muchos solicitaron ayuda a organizaciones de otros países, porque nosotros no teníamos quién nos auxiliara. Si no tenían los documentos en orden, era difícil que los dejaran vivir aquí.

• ¿Qué acciones tomaron?

Conformamos una junta directiva y empezamos a dar información legal a la comunidad, para

que nuestros paisanos llenaran correctamente sus aplicaciones y pudieran permanecer en los Estados Unidos. Desde entonces, todos los días recibimos de 20 a 30 personas que buscan orientación o ayuda para mejorar su situación migratoria. Sé que estamos solos, que vivimos en el abandono, por lo que cada día es más el número de guatemaltecos que nos busca.

- *¿Cuáles son los problemas más comunes entre los guatemaltecos?*

La mayoría no tiene documentos migratorios, y tampoco ha tratado de obtenerlos. A estas personas les damos asesoría, porque algunas no pueden costearse un abogado y prefieren continuar viviendo aquí en forma ilegal. Asimismo, en vista del bajo nivel educativo de los migrantes, alfabetizamos y también impartimos cursos de inglés, computación y bachillerato por madurez.

- *¿Tienen algún apoyo del Consulado?*

Empezamos a trabajar en un espacio que nos proporcionó el Consulado en Los Angeles, pero crecimos y las necesidades también, por lo que nos trasladamos a otra sede. Los fondos económicos y el esfuerzo provienen de nosotros mismos.

- *¿Qué le pediría al Gobierno guatemalteco?*

Además de apoyo y planes a largo plazo para nuestras comunidades aquí, queremos que disminuya la pobreza, para que se reduzca el número de guatemaltecos que a diario intentan venir a los Estados Unidos.



Julio Villaseñor, presidente de GUIA.

5ta. Entrega.

Remesas de inmigrantes constituyen motor de la economía nacional.

Después del café, constituyen la segunda entrada de divisas al país y representan el resultado de miles de horas de trabajo, sacrificios y limitaciones.

Por Luisa F. Rodríguez. Fotografía: Jorge Castillo, enviados especiales.

Juan Diego López logra reunir los US\$300 que envía mensualmente a Tacaná, San Marcos, a base de múltiples privaciones. Desde hace 8 años vive hacinado con tres familias en Delaware; no se compra zapatos, ropa o artículos de lujo, porque ahorra casi todo su salario para su familia.

El es uno de los miles de inmigrantes que, en conjunto, envían cada año al país más de US\$400 millones. Sin saberlo, porque muchos de ellos son analfabetas, han escalado hasta el segundo lugar de ingreso de divisas del país, sólo después de la exportación del café y mucho más que el turismo, los textiles y el azúcar. "Desde que vine hace dos años no me he comprado ni un par de zapatos nuevos", comenta López, quien trabaja en una procesadora de pollo.



Para este kanjobal, la vida en el campo continúa en Florida tal y como si estuviera en Guatemala. La diferencia radica en el uso de la tecnología que antes no tenía a su alcance.

Para él, como para muchos inmigrantes, su prioridad son sus seres queridos y los beneficios que ellos puedan obtener de su trabajo. "Al principio, no hay amigos en EE.UU. Los familiares te ayudan los primeros meses, pero después empieza la frustración", dice Josué Gómez, al recordar que sufrió múltiples humillaciones para conseguir un empleo estable. Una vez establecidos y con trabajo, la situación de los inmigrantes mejora, aunque los sacrificios aumenten.

La vida de David Mazariegos, quien trabaja en una fábrica de congelados en Chicago, es un ejemplo. Salió en 1997 de Retalhuleu, desesperado por la crisis económica. "Mi esposa padece del corazón y necesita una operación muy costosa. Con el sueldo de maestro, que era de mil veinte quetzales al mes, era imposible tener ahorros", cuenta Mazariegos.

Ahora gana de US\$300 a US\$600 semanales, según las horas extras que realice o la cantidad de labores en las que pueda emplearse. Su jornada inicia a las 4 de la mañana y termina a medianoche. "Aquí es una vida castigada, pero los sueldos son favorables para enviar el dinero a nuestras familias", añade.



El hacinamiento los persigue. Los migrantes guatemaltecos se organizan para vivir juntos, lo cual les permite enviar más dinero a Guatemala, a costa de perder su privacidad.

siguen los ingresos por turismo, exportaciones de vestuario, textiles y azúcar. De seguir en aumento los dólares que vienen en las remesas familiares, Guatemala habrá obtenido por primera vez más de US\$500 millones a fines de este año, superando lo registrado en 1999, que fue de US\$465 millones 520 mil.

Así como David, son miles los guatemaltecos que se esfuerzan para que sus esposas, hijos, padres o abuelos reciban cada mes su "giro". La suma de la mayoría de estas remesas ha sido registrada por el Banco de Guatemala en su informe de ingresos y egresos de divisas del 1 de enero al 22 de junio de 2000, en la que se confirma que por concepto de remesas familiares el país recibió US\$340 millones 525 mil.

Durante el mismo lapso, la banca central reporta que por exportaciones de café el país percibió US\$422 millones 531 mil, por lo que es el principal generador de divisas. En segundo lugar están las remesas familiares, a las que les

Múltiples sacrificios

El envío de esa cantidad de dólares implica múltiples esfuerzos, como el caso de Eugenia de Ramírez, quien salió con visa de turista en 1994 para reunirse con su esposo, a quien no veía desde 1989. Establecidos en Los Angeles, ambos envían dinero quincenalmente a sus cinco hijos que viven con sus abuelos en Escuintla.

El menor de sus hijos no conoce a su padre, porque nació cuando él ya estaba en los EE.UU. "Ayer vimos el vídeo de la primera comunión de mis niños pequeños. No pude estar con ellos, y esa tristeza no me dejó dormir", dice Eugenia, mientras seca las lágrimas de sus ojos.

Su esposo, Mauricio Ramírez, indica que gracias al trabajo que los dos realizan han podido construir la casa, equiparla y pagarles los estudios en un colegio privado. "Sabemos que nuestros hijos van a tener mejores oportunidades y que no tendrán que emigrar para superarse", cuenta Ramírez.

Vivir para trabajar

"En Guatemala se vive para trabajar, mientras que en Estados Unidos se trabaja para vivir", es una frase común entre los connacionales, quienes dicen que se quejan del alto costo del alquiler de vivienda, los seguros y el transporte. "Es cierto que en este país se gana mejor, pero hay que tomar en cuenta que todos los servicios para vivir son pagados en dólares", señala Pablo Lau, quien comparte una vivienda con sus tíos y primos en un suburbio de Chicago.

Como él, muchos paisanos buscan ahorrar al máximo, a efecto de que la ayuda para sus familiares sea mayor. En algunas ciudades, como Indiantown, West Palm Beach, Delaware y Los Angeles, entre otras, es común ver condominios o pequeñas colonias de guatemaltecos, quienes se turnan las habitaciones para descansar. Mientras unos trabajan de noche, otros duermen, y a la inversa.

Buenos trabajadores

El esfuerzo de los guatemaltecos se ha visto recompensado, pues han adquirido fama de buenos trabajadores. Barry Smith, gerente del vivero Fernlea, ubicado en Indiantown, Florida, comenta estar satisfecho con el trabajo de los guatemaltecos, quienes representan el 95 por ciento de los empleados de esta empresa.

"Tienen mucho deseo de aprender y superarse. Si necesitamos hacer horas extras, siempre están dispuestos a trabajarlas", añade Smith, al reconocer que la preocupación por enviar el dinero los obliga a trabajar hasta el doble. También Roger Presgrove, empresario de Los Angeles, señala que la experiencia laboral que ha tenido con los connacionales ha sido positiva, por su honradez y perseverancia.

¿Cuánto envían?

A pesar de las dificultades que afrontan, los resultados pueden ser alentadores. Además de fomentar la solidaridad y obtener mejores oportunidades de vida, el envío de remesas constituye una fuente de ingresos favorable para cualquier comunidad. Las cifras son variadas. En el informe "Uso productivo de las remesas en Centroamérica", elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal, se afirma que el aporte es de más de US\$600 millones al año.

Maribel Carrera, quien participó en la elaboración de dicho informe, explica que además de la ayuda que los inmigrantes dan a sus hogares, sus esfuerzos son generadores de inversión y desarrollo en las comunidades. "Las transformaciones económicas han propiciado el ahorro e inversión en actividades que generan empleo e ingresos", comenta Carrera.

María del Carmen Aceña, presidenta del Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, añade que la diferencia de oportunidades en EE.UU. es que hay mucha inversión de capital, mientras que en Guatemala cada día es menos. "La falta de producción e inversión hace que la población gane más en el extranjero", concluye Aceña.



Productos chapines

"Muchos guatemaltecos vienen a comprar pan y comida de Guatemala. Siempre quieren tener algo que los acerque a nuestro país. Por eso, mi negocio los atrae, porque vendo chiles rellenos, chicharrones y frijoles".

Antulio Reyes,
panadería en Los Angeles

Fruto de su esfuerzo

El ingreso de remesas familiares ha aumentado a través de los años. Muestra de ello son las estadísticas del Banco de Guatemala.



Ingresos de divisas al país provenientes de guatemaltecos en EE.UU.

Cifras en millones de dólares.



Cada vez más importantes:



Fuente: Banco de Guatemala; del 1 de enero al 29 de junio de 2000.

Los migrantes generan desarrollo

Aparte de contribuir al sostenimiento de sus hogares, las remesas generan transformaciones en la comunidad:

- Impulsan iniciativas económicas como el ahorro, negocios familiares y fuentes de trabajo.
- Fomentan la pequeña empresa, principalmente en el área rural, donde también coadyuvan a mejorar la infraestructura y la calidad de los servicios.
- En su calidad de empresarios emergentes, los migrantes guatemaltecos le han dado un fuerte impulso a la importación de productos norteamericanos a Guatemala, y a la inversa, llevan artículos nacionales a territorio estadounidense, con lo que alimentan el comercio bilateral. Su creatividad los ha llevado a abrir en EE.UU. empresas de transporte, restaurantes, panaderías y diversos tipos de negocios.

Eduardo Sánchez: "Todo por la familia"



"Mi sueño es trabajar aquí hasta que mi último hijo se gradúe", dice Eduardo Sánchez Castillo, quien a sus 50 años trabaja más de 14 horas diarias para enviarle dinero a sus siete descendientes.

Su familia, quien vive en la aldea El Tule, Asunción Mita, Jutiapa, recibe quincenalmente el dinero para su alimentación, transporte, educación y para construir unas bodegas.

Para que ellos gocen de ese dinero, "Ever", como cariñosamente le llaman sus patronos estadounidenses, se levanta a las 5 de la mañana a efectuar la limpieza de un restaurante.

Eduardo Sánchez, en Los Angeles.

Después, se traslada a otro lugar, donde arregla el jardín y por la tarde hace el aseo de la casa de los propietarios de la cadena de restaurantes Wolfgang Puck Café, en North Hollywood, California. Los sábados y domingos trabaja en carpintería y así, según comenta, "se le han pasado 10 años volando".

"La vida aquí es muy sacrificada, pero yo estoy dispuesto a todo por mi familia", dice Eduardo.

Explica que los tiempos más difíciles son al principio, cuando no se conoce el lugar, el inglés y no se tiene trabajo. "Son jornadas laborales muy extensas, pero la felicidad de mis hijos y mi esposa valen la pena", dice.

6ta. Entrega.

Economía guatemalteca recibe inyección de dólares.

Dinero enviado de Estados Unidos por "chapines" mejora comunidades aquí; remesas familiares se invierten en construcción, transporte y negocios; más de US \$400 millones por año reciben familias guatemaltecas; las nuevas generaciones sólo piensan en partir hacia EE.UU.

Por Luisa F. Rodríguez. Fotografía: Jorge Castillo, enviados especiales.



Esta casa en Soloma, Huehuetenango, se ha construido con aporte de remesas de canjobales que viven en Estados Unidos.

El envío de remesas familiares ha propiciado el auge de la construcción, telecomunicaciones y transporte en el área rural, cambios que permiten a muchas familias mejorar su calidad de vida. El contraste entre las nuevas construcciones de concreto y las de adobe demuestra la utilidad del dinero que llega desde los Estados Unidos a las aldeas guatemaltecas.

"Aquí los que no tenemos familiares en los Estados Unidos seguimos en las mismas. Debemos hacer el esfuerzo para salir de pobres", dice Gregorio Véliz, al comparar su vivienda con la del resto de vecinos en la aldea Chispan, Zacapa. Alrededor de la suya se han construido nuevas viviendas en terrenos mucho más extensos, frente a las cuales lucen

estacionados vehículos de modelos recientes.

Efraín Portillo, quien tiene 60 años de residir en esa aldea, ubicada a 138 kilómetros de la capital, relata que en los últimos cinco años las construcciones han aumentado, así como las comodidades de algunos vecinos. Los más de US\$400 millones de dólares que ingresan cada año por concepto de remesas familiares se ven en la forma como se han transformado diversas poblaciones del área rural.

Además de esos cambios, también se observa el incremento de las empresas de correo, telefonía internacional y compañías de cargo. En la actualidad, es común observar largas filas de personas esperando para llamar de larga distancia por medio de los teléfonos comunitarios.

Tanto en la región oriental como en la occidental ocurre lo mismo. Tal el caso de Santa Eulalia, Huehuetenango, donde es difícil caminar una cuadra sin encontrar letreros donde se lee: "se alquila teléfono". Un vistazo indiscreto al interior de King Express, permite descubrir el destino de



En Santa Eulalia, por ejemplo, los inmigrantes construyen viviendas que a veces ni siquiera van a habitar.

algunos sobres: Con letra gruesa y mal escrita se lee: A Los Angeles, Arizona, Kansas, Nebraska y Sioux City.

Esta empresa recibe a diario entre 45 y 60 sobres, por cada uno de los cuales cobra aproximadamente Q17, señala Catarina Francisco, encargada de dicha oficina. Una cantidad similar recibe otra empresa y el correo nacional. El servicio telefónico mantiene unidos a los pobladores de Santa Eulalia con sus familiares, lo cual se ve a diario. Los ocho lugares donde se alquila teléfono se mantienen abarrotados, y más de la mitad de llamadas son hacia ciudades estadounidenses.



Salvador Calderón construye su casa en Pampur, con el dinero que le envía su hijo de EE.UU.

El costo por minuto es de Q6. "La mayoría prefiere pagar las llamadas aquí porque salen más baratas", señala María Mateo, encargada de Intercapital. En Intercapital se efectúan entre 15 y 20 llamadas diarias hacia EE.UU., principalmente a Los Angeles y Florida. Algunas tardan hasta 80 minutos, pero la cantidad de telefonemas aumenta los fines de semana, cuando casi se duplica. Mateo recuerda que los sábados y domingos se efectúa un promedio de 35 enlaces. "Los vecinos se comunican estos días con sus familiares porque es cuando se encuentran en su casa, en EE.UU.", explica.

Ejemplo de cambio

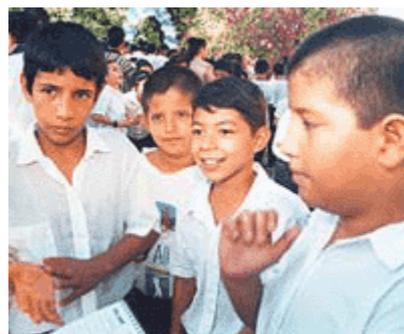
Una década ha sido suficiente para cambiar el rostro de esta población, ubicada a unos 80 kilómetros al norte de la cabecera departamental de Huehuetenango. Las remesas familiares enviadas por los que empezaron a emigrar hacia los Estados Unidos en la década de los 80 han llevado prosperidad. Hacia 1995, la economía de Santa Eulalia ya recibía más de US\$2.5 millones cada año.

Prioridades

La vida en EE.UU. ha hecho cambiar la mentalidad de los habitantes de Santa Eulalia. La construcción de una vivienda moderna y sólida es una de sus grandes metas, y en ello invierten principalmente los dólares que ganan allá.

Los que no se han casado envían a sus padres el dinero para que se las construyan. Por eso no es raro observar casas nuevas deshabitadas. Otros prefieren volver a su comunidad para supervisar la construcción, como el caso de Diego Pedro, de 23 años, quien, aunque aún no tiene claro qué hará con la casa de cuatro pisos que construye, confía que los dólares que trajo le alcanzarán para cubrir los más de Q100 mil que necesitará para terminar su futuro hogar.

Tener este terreno no le fue fácil, es resultado de lo que ganó de 1995 a enero de este año en Colorado, donde recibía por su fuerza de trabajo US\$6 por hora (Q46.8). "Para esto tuve que trabajar recogiendo hongos por la mañana y cortando tomate por la tarde", relata.



Las nuevas generaciones piensan emigrar a EE.UU. en busca de mejores oportunidades laborales.

El bien comunitario

"Los paisanos", como los recuerdan sus familiares, no se olvidan de sus antiguos vecinos. Por eso, el hospital y la parroquia católica del lugar han sido dos formas de proyectarse a la comunidad que los vio nacer. Sus aportes han sido varios, y "los que más han ayudado son los que viven en San Diego, California", apunta José Simón Juan, presidente del Consejo Parroquial.

Un aporte de Q15 mil enviado el año pasado permitió cambiar el machihombre del templo católico del lugar. Otro de Q14 mil, en 1998, se invirtió en la construcción de un candelabro en las afueras del mismo.



Los beneficios también se han extendido al área de salud. Empezaron a llegar en 1994 para que fuera construido un hospital, que luego fue dotado de un picop que funcionaba como ambulancia. Luego, en noviembre de 1999, donaron Q18 mil para la compra de un equipo para electrocardiogramas.

En la actualidad, invierten 15 mil quetzales en el funcionamiento del hospital, los cuales fueron enviados por los inmigrantes. "La ayuda de la Comunidad Eulalense llega en momentos en que nos estamos ahogando en las finanzas, y lo hace en forma espontánea", señala el doctor Rodrigo Boy, director del nosocomio.

Nuevas generaciones

La iglesia ha sido remodelada con recursos de las remesas que los inmigrantes han mandado.

Pero la prosperidad que traen los dólares también tiene su lado negativo. La transformación que las remesas producen en la comunidad ha provocado que las nuevas generaciones cambien su forma de pensar. Elías Arriaga, de 12 años, recibe el dinero que su madre le envía desde San Francisco, California, y mientras relata su historia, sus compañeros de la Escuela Oficial Urbana para

Varones de Estanzuela se acercan a la conversación. Algunos comentan que tienen familiares en diferentes partes de los EE.UU., y que mensualmente reciben algún tipo de ayuda económica.

Aunque dicen estar orgullosos de haber nacido en Estanzuela, guardan silencio al ser cuestionados sobre la posibilidad de irse a trabajar al Norte. Saúl Lemus, maestro de cuarto, quinto y sexto primaria de la Escuela de la Aldea Pampur, Zacapa, señala que las nuevas generaciones añoran terminar la primaria para irse a trabajar a EE.UU.

"¿Para qué quiero estudiar más? -dicen algunos-, si cuando llegue a los 'Estados' eso ni me va a servir", informa Lemus. Leandro Rafael Morales, alcalde de Estanzuela, considera que estos sentimientos son comunes, porque el 30 por ciento de la población de este lugar se ha ido a EE.UU. a buscar mejores oportunidades de vida y trabajo.

Sin entorno familiar

La distancia ha modificado la estructura de los grupos familiares. Es común que los abuelos estén a cargo de los niños pequeños, cuyos padres envían las remesas desde EE.UU. Muchas mujeres están al frente del núcleo familiar, porque los esposos han migrado. Daysi Saavedra vive en la aldea Chispán. Cuida de su abuela. Cada ocho días habla por teléfono con su madre, quien reside en EE.UU. y envía dinero mensualmente.



Santa Eulalia basa su economía en las remesas familiares que envían los inmigrantes desde EE.UU.

7ma. Entrega.

Guatemaltecos en Estados Unidos no abandonan sus tradiciones.

Hacen esfuerzos para no perder la cultura del país; imposible pensar en una celebración sin marimba; nunca olvidan los frijoles y las tortillas; tampoco el fiambre, el atol de elote y los tamales.

Por Luisa F. Rodríguez. Fotografía: Jorge Castillo. Enviados especiales.

Ni los miles de kilómetros de distancia impiden que los guatemaltecos dejen de saborear la comida típica y vivir las fiestas tradicionales. "Mi gran sueño era alquilar un avión y traer a la marimba Maderas de mi Tierra para la recepción del casamiento de mi hija", rememora María Mercedes White, quien reside en Alexandria, Virginia.

Para ella era algo imposible de realizar. Su hermana le comentó que una compañera de trabajo había asistido a una fiesta amenizada con marimba. Después de varios telefonemas, contactó al director de Guatemarimba. La fiesta fue un éxito, tal como ella había soñado; bailaron al compás del instrumento autóctono.

"Tres cuartas partes de los invitados eran norteamericanos y disfrutaron de la marimba como cualquiera de nosotros", añade María Mercedes, al describir ese día como uno de los más felices de su vida. La historia se repite de un extremo a otro. En North Hollywood, California, Sergio y Lilian Mayorga hacen realidad las ilusiones de centenas de guatemaltecos al organizar las fiestas de quince años, primeras comuniones y casamientos.

Este año, los Mayorga, fueron cómplices de Elizabeth Yaneth Santos, de quince años, quien deseaba darle una sorpresa a sus padres guatemaltecos. El día de sus quince años, al regresar de la ceremonia religiosa, cambió su vestido largo por un traje típico, y bailó el son con las notas de una grabación de marimba.

Aunque ella no nació en Guatemala, desde pequeña sus padres le han enseñado las tradiciones del país. "Lo hice para hacerlos felices. Yo sé lo importante que es para ellos su música y su cultura", agrega Santos, quien se considera más guatemalteca que norteamericana. Por las calles de Los Angeles es común encontrar establecimientos que realizan piñatas, así como locales para celebraciones especiales.

El sabor guatemalteco

Otro común denominador entre los connacionales inmigrantes es que muchos añoran el caldo de gallina, el pepián, el revolcado y el atol de elote, entre otros.

"Cuando uno llega a EE.UU. todo es novedad, pero al pasar unas semanas, uno empieza a extrañar las tortillas y los frijoles", cuenta Erick Rivera, quien tiene 17 años de residir en Los Angeles.

Por eso, es común encontrar en ciudades como Miami, Washington, Chicago y Los Angeles restaurantes que ofrecen platillos típicos. Después de varios años de trabajo, algunos de ellos



En el parque Lincoln de la ciudad de Chicago, los guatemaltecos se reúnen cada fin de semana para mantener unidos los lazos familiares.

invierten en un restaurante o tienda de productos nacionales, porque los inmigrantes los buscan con frecuencia.



El parque MacArthur es un lugar de encuentro para los guatemaltecos, así como para hacer nuevas amistades.

"Aquí vienen de varias ciudades en busca de sus gustos. Muchos clientes chapines ya tienen la costumbre de pedirme los sábados sus tamales y chuchitos", dice Sara Suazo, propietaria de la tienda El Chapín, en Los Angeles, California.

Es más difícil

Aunque la mayoría hace esfuerzos para no perder las costumbres, también coinciden en las dificultades para lograrlo. "Aquí el tiempo es para trabajar y la unión familiar es afectada por eso", según el mixqueño Noel Santos, quien vive en Chicago. Cada año viaja a Guatemala para visitar a su madre y sus hermanos.

Según los entrevistados, poco a poco se ha ido perdiendo la costumbre de reunirse en familia para el almuerzo dominical, y las visitas a los amigos también disminuyen. "Aquí, el ritmo de trabajo y la cultura tan esclavizante puede convertir a las personas en robots programados sólo para trabajar", dice Sergio Morales, con 12 años de vivir en Miami.

El y su familia añoran volver a la Patria, pero sus documentos están en trámite. Así como ellos, hay decenas de guatemaltecos que quisieran visitar a sus familiares y no pueden hacerlo porque son ilegales. "Es una desesperación que te hace buscar los paisajes que te recuerdan a Guatemala, así como a los paisanos que te hablen de allá", agrega Amílcar López, maestro de catequesis para los inmigrantes que viven en Indiantown, Florida.

Y esos kilómetros de por medio hacen que los antojos por comer Pollo Campero o beber ron Zacapa Centenario y cerveza Gallo sean muy comunes entre la población inmigrante. Sin embargo, cuando hay visitantes que vienen de Guatemala se dan la grande, ya que éstos traen pollo, dulces típicos y hasta hierbas comestibles.

Dalila Mazariegos, propietaria del restaurante Antojitos Guatemaltecos, viaja dos veces al año para traer especies que le dan sabor a sus platillos. "Hay productos como la pepita o el chocolate que sólo se consiguen en algunos departamentos de Guatemala", relata Dalila. El crecimiento de la población latina ha provocado que un mayor número de alimentos sea fácil de conseguir en los supermercados. Por eso es común ver chipilín, nances, mangos verdes congelados y algunos productos como los jocotes en conserva.

Aunque sea en un cajón

Además de las fiestas y alimentos, los guatemaltecos siempre hablan de regresar otra vez a su tierra natal. Como van pasando los años, planifican el retorno y ni siquiera la muerte es un obstáculo para ello. Si en dado caso se produce un deceso, los familiares o amigos se unen para recaudar fondos si los deudos carecen de recursos.

Con el dinero podrán embalsamar a su ser querido o amigo, para que sus restos sean trasladados vía aérea a su lugar de origen. "La mayoría ha pedido como último deseo que sus restos estén bajo las tierras que los vieron crecer", dice Juan Diego, líder kanjobal de Homestead Florida. El también quiere volver a Huehuetenango si muriera en tierras lejanas.

Vivencias de guatemaltecos en Estados Unidos



1) Sin adaptarse: Erick Rivera emigró en 1983 y aún no se acostumbra a vivir en Los Angeles. Pese a ser propietario de una empresa de carga y una floristería, recuerda con nostalgia las calles que lo vieron crecer. "Mis hijos se están criando de otra forma y no quieren volver", refiere Rivera. Por sus negocios, viaja una vez por mes a Guatemala. "Siempre soñé con un trabajo que me permitiera estar cerca de mi casa", expresa.

2) El toque chapín: Sergio y Lilian Mayorga preparan los festejos guatemaltecos en North Hollywood, California. Atienden requerimientos de bautizos, primeras comuniones, 15 años y casamientos. Su trabajo comienza desde las flores de la iglesia hasta amenizar las fiestas. Originario de Chimaltenango, Sergio se confiesa fiel a sus raíces: "Me gusta hacer felices a mis paisanos cuando se celebra, como si nunca hubiéramos salido de allá".

3) Cocina para todos: La mayoría de guatemaltecos que vive en Georgetown, Delaware, no sabe cocinar. Muchos de ellos son jóvenes solteros, asiduos a la tienda de Eva Robledo, conocida como doña Eva, donde degustan platos de pepián, pulique, hilachas y chiles rellenos. Los comensales no se acostumbran a los alimentos de Estados Unidos, por lo que diariamente la visitan y comen allí hasta los tres tiempos.

4) Made in Guatemala: Comenzó distribuyendo cerveza Gallo, pero pronto se dio cuenta de que los guatemaltecos extrañaban otros productos. Por esa razón, desde la década de 1980, Noel Santos vende loroco, chipilín y pacaya, entre otros productos nacionales. A éstos ha agregado frijol negro, manzanilla, horchata y productos envasados, como Malher, Ya Está y Ducal.

5) Con el sabor tradicional: La costumbre de un buen caldo de gallina es posible en el restaurante Antojitos Chapines, ubicado en Los Angeles, California. Amalia Zuleta, propietaria del lugar, hace un esfuerzo extra, porque la carne de gallina no es común allí. "Vale la pena, porque decenas de chapines vienen desde ciudades cercanas sólo por un plato de sopa, como acostumbraban tomar en Guatemala", dice Zuleta.

Experiencias de nuestros connacionales en el Norte



1) Comen felices: El olor a frijoles volteados o el de las tortillas recién salidas del comal le dan la bienvenida en Chicago a los connacionales que visitan el restaurante Antojitos Guatemaltecos. Uno de ellos es Oscar Grajeda, quien tiene 35 años de residir allí. "Es tanta la emoción de probar la comida de allá, que al ver el menú a todos les cambia la cara", indica la propietaria del lugar, la retalteca Dalila Mazariegos.

2) Descansar en paz: "Que nadie se quede aquí", es la consigna que la mayoría de connacionales asumen cuando algún pariente muere en Estados Unidos. Junto a su familia, Juan Diego, kanjobal, y quien reside en Homestead, Florida, refiere que se organizan para

enviar los restos de los paisanos que fallecen allí a su lugar de origen. "A pesar de trabajar lejos, todos queremos volver a nuestra tierra, aunque sea muertos", agrega.

3) Cualquier antojo: Por unos chuchitos, tamalitos de elote, conchas, cachitos y pirujos, los guatemaltecos del norte de Los Angeles, California, visitan la tienda El Chapín. Sara Suazo, Vilma Turcios y Olga Morales se encargan de atender sus "antojitos" especiales. "Estamos en una jaula de oro, de la que siempre pasamos diciendo que nos queremos ir, y no nos vamos", dicen las tres, con una amplia sonrisa.

4) La fe lo hizo cambiar: "Cuando vi que el camino se ponía más difícil para pasar la frontera, le prometí a Dios que si llegaba vivo, mi vida iba a cambiar para siempre", cuenta Amílcar López -izquierda-, quien tiene 10 años de vivir en Indiantown, Florida. Ahora comparte su tiempo como catequista de la Iglesia Católica, para ayudar a la comunidad migrante. "Por soledad, algunos se dedican a los vicios, pero aquí la Iglesia nos ayuda", enfatiza López.

5) Con los dedos cruzados: Olga Morales nació en Guatemala, y a los 8 años fue llevada por su familia a Miami. Después de haber aprobado el bachillerato con honores, se hizo acreedora a una beca. Sin embargo, la alegría no le duró mucho, porque sus padres aún se encuentran en un limbo legal. Para utilizar el financiamiento, éstos deben obtener la ciudadanía de EE.UU., aunque su caso todavía no ha sido resuelto por la Oficina de Migración

8va. Entrega.

Más de 14 mil chapines en el estado de Delaware.

Se ha convertido en la nueva morada para los guatemaltecos, quienes en su mayoría son originarios de San Marcos y Huehuetenango.

Por Luisa F. Rodríguez. Fotografía: Jorge Castillo, enviados especiales.

Fundado en 1791, Delaware es el primer estado de la unión americana, y uno de sus orgullos era que su población era originaria del mismo lugar. Ahora, se ha convertido en destino de una creciente migración guatemalteca, como se demuestra en Georgetown, una de sus ciudades.

Atraídos por la oferta de empleo en las fábricas procesadoras de pollo, los connacionales, originarios principalmente de San Marcos y Huehuetenango, empezaron a establecerse en el lugar desde hace dos décadas.

Pedro Juan, con 15 años de vivir aquí, indica que una de las razones de preferir Delaware es porque esas empresas requieren de mano de obra en forma permanente, mientras que otras sólo por algunos períodos, lo cual obliga a los inmigrantes a tener que ir de estado en estado en busca de empleo.

Por ello, la comunidad chapina ha ido creciendo en los últimos 15 años. Los reportes de población muestran que en 1987 vivían allí 621 guatemaltecos. En la actualidad, instituciones de ayuda a inmigrantes revelan que hay más de 14 mil connacionales.

Los campos verdes se han convertido en canchas de fútbol y las tiendas de alimentos venden productos guatemaltecos. La necesidad de ahorrar también ha propiciado



"La vida diaria y monstruosa", es el nombre que Juan Pérez le da a la pintura en la que refleja los vejámenes en las procesadoras de pollo.

que muchos renten condominios para compartir habitaciones y que los servicios de lavandería, comedor y transporte aumenten en el lugar.

Obligados a callar

Según Juan Pérez, líder de la comunidad y quien reside allí desde hace 6 años, la necesidad de empleo es tan fuerte que la mayoría de trabajadores guarda silencio sobre los abusos que se cometen en las procesadoras de pollo. "Yo trabajé un par de meses allí, pero renuncié por las humillaciones a que nos sometían", comenta Juan, quien contiene el llanto, mientras recuerda las penas sufridas.

Para conocer las condiciones de trabajo en las procesadoras, Prensa Libre trató de ingresar a la planta Perdue, pero Anthony Mellone, de Recursos Humanos, no lo permitió, aduciendo desconocer el objetivo del reportaje.

Sus experiencias: Cambio de actitud

"Aquí las mujeres somos respetadas. Trabajamos y ganamos igual que los hombres", dice Luisa Pérez, originaria de San Marcos y con 6 años de vivir con su esposo en Delaware. Ambos laboran en plantas procesadoras de pollo, para dar un mejor futuro a sus dos hijos, Jonathan, de 3 años, y Danilson, de 8 meses. Mientras uno trabaja, el otro cuida a los niños. "Aquí las cosas sí son diferentes", dice riendo Luisa.

Hágalo usted mismo



Acostumbrados a que su madre, esposa o hermanas les lavaran la ropa, los inmigrantes ahora tienen que hacer comida, ordenar la casa y lavar su ropa. Así que los fines de semana o en las horas de descanso, van a los establecimientos donde alquilan

lavadoras y secadoras. Mientras lavan la ropa, aprovechan para llamar a sus familiares o realizar compras en el supermercado.

Con sabor nacional



No ha sido fácil tener que cambiar los frijoles por las hamburguesas o pizza. La mayoría busca la tienda de "Doña Eva Robledo", para consumir las comidas del país. El menú siempre es el mismo: arroz, frijoles, tortillas y carne de res o pollo en salsa

de pepián, guisado, jocón o crema. Muchos inmigrantes no cocinan en sus apartamentos, por la falta de costumbre y exceso de trabajo.

Satisfecho

El quichelense Oleaio Capriel nunca imaginó que a sus 27 años iba a desempeñar el puesto de supervisor en la fábrica Perdue. "Vine a los 18 años, no sabía inglés y no conocía a nadie", relata Capriel. Tiene dos hijos nacidos en EE.UU. Se siente satisfecho por el esfuerzo que ha realizado y por los desvelos que afrontó para estudiar inglés y administración en la universidad local.

Sólo chapines

"Comunicaciones Tajumulco", "Tacaná", "Universidad marquense" y "Juvenil aguacateco" son nombres con los que los guatemaltecos han bautizado a los equipos de la Liga Independiente. Cada fin de semana, los inmigrantes se reúnen para jugar fútbol, que desde niños practicaban en sus lugares de origen. "Así nos divertimos", cuentan entre risas los jugadores, al ver que de 12 equipos, 10 son chapines.

9na. Entrega.

Inmigrantes guatemaltecos logran alcanzar el éxito en Estados Unidos.

Hazañas: Ocho historias que ejemplifican cómo han logrado triunfar.

Por Luisa F. Rodríguez. Fotografías Jorge Castillo, enviados especiales.

Desde la dirección y producción de un noticiario en California, hasta las jornadas médicas en los campos de Miami, los guatemaltecos demuestran cómo han superado los obstáculos en Estados Unidos, y ahora reciben reconocimiento por sus esfuerzos. Evelyn Palma es una muestra de esa perseverancia.

A pesar de las dificultades que vivió a los 12 años para adaptarse a una nueva vida en EE.UU., Palma es hoy productora del programa "Al filo de la noticia", transmitido por el canal 22, en California, de lunes a viernes. A sus 26 años, Evelyn se ha convertido en la primera mujer guatemalteca nominada a los premios Emmy que otorga la Academia de Arte, Televisión y Ciencia en EE.UU.

El reportaje seleccionado fue "Una madre para todos", el cual refleja la vida de una mujer que en la ciudad de Guatemala se ha hecho cargo de más de 20 niños. Para que su programa salga al aire, cuida todos los detalles y, con reloj en mano, se preocupa de la forma en que las presentadoras emiten la información.



Leyser Parada, director del programa de noticias en el canal 22, coordina su trabajo en la cabina de edición.



Evelyn Palma trabaja diariamente en la producción del programa "Al filo de la noticia", para canal 22 de California.

Haber sido nominada a un Emmy la llena de satisfacción, y con una sonrisa dice sentirse motivada para trabajar en una cadena televisiva más grande, como CNN o CBS. Mientras Evelyn es entrevistada por Prensa Libre, algunos de sus compañeros quieren opinar, pero ninguno llena el requisito de ser guatemalteco. Sin embargo, de pronto alguien dice con voz fuerte: "Yo sí soy puro chapín". Es Leyser Parada, el director del noticiario de canal 22, transmitido tres veces al día, de lunes a sábado.

"Después de intentar formar el sindicato de Canal 11, tuve que salir de Guatemala por amenazas en la década de los ochenta", afirma. Parada relata que en ese entonces laboraba como camarógrafo para

Teleprensa. Ya en Estados Unidos, y con mucho esfuerzo, logró el puesto que ahora ostenta.

"Me siento satisfecho de la forma en que se proporcionan las noticias aquí, que es muy diferente a como se produce en la televisión chapina", comenta Leyser, mientras prepara la edición del noticiario.

Entre los 25 mejores

El arte culinario guatemalteco también ha entrado con buen pie. La revista Los Angeles, de agosto pasado, ubica al restaurante Victoria's Garden entre los 25 mejores de esa ciudad norteamericana. Los propietarios son Jorge Melgar y Rosa María Farela, oriundos de Antigua Guatemala y quienes emigraron al norte en 1981. Ambos trabajaron por más de 15 años con el fin de tener los fondos suficientes para abrir el restaurante, hace dos años.

"Al principio nos daba miedo invertir. Sin embargo, ahora el negocio prospera y cada día viene más gente a comer aquí", dice Rosa María, mientras el olor a pepián, revocado y frijoles recién fritos se apodera del ambiente. En las paredes del lugar hay paisajes guatemaltecos y publicaciones de periódicos locales, como Los Angeles Times, que dan cuenta de las delicias que sirven en ese restaurante.



Farela y Melgar preparan la comida en el "Victoria's Garden", que ha recibido buenos comentarios de Los Angeles Times.



Bernardo Villela viaja una vez al mes para efectuar chequeos médicos a los inmigrantes en Indiantown, Florida.

La panadería de Efraín

En el centro de Chicago también se puede encontrar pan guatemalteco. En la entrada de la panadería "Efraín's Bakery" el olor a los molletes recién horneados se mezcla con la variedad de bandejas con conchas, cachos, pirujos y champurradas. Estos alimentos despiertan el apetito de cualquier cliente. Guatemaltecos, mexicanos y salvadoreños visitan diariamente el negocio, atraídos por la diversidad de los productos típicos que solían comer en sus tierras.

En la trastienda, Efraín Camey, junto a sus dos hijos, Vinicio, de 18 años, y Carla, de 17, amasan y hornean el

pan para el turno de la tarde. Lejos han quedado las largas jornadas de trabajo que en su juventud realizaba Efraín en panificadoras como La Americana, Olid, Europa y Pavallier, donde aprendió el oficio. Posteriormente, emigró a EE.UU., a los 20 años, junto a su esposa y sus hijos, quienes apenas tenían 2 años y 2 meses, respectivamente.



El restaurante "Victoria's Garden" es considerado uno de los mejores de California por la revista Los Angeles,

A pesar de los riesgos que vivieron, lograron establecerse en Los Angeles, donde Efraín laboró en una panadería guatemalteca. Después de varios años, decidió establecerse en Chicago, y le enseñó el oficio a sus hijos mayores. Hoy es propietario de dos panaderías en Chicago. Con las manos enharinadas y una sonrisa de satisfacción, muestra el deseo porque su negocio siga creciendo.

especializada en el tema. En la descripción señalan que el pollo en crema, los chiles rellenos y la carne asada son su especialidad.

El tamal que rompe records

A Julio Santizo se le llenan los ojos de lágrimas cuando habla de Guatemala. Cuenta que a pesar del tiempo que ha vivido en EE.UU. no puede olvidar sus costumbres, por lo que hace 5 años inició con un pequeño festival para dar a conocer las costumbres del país, en el bulevar Hollywood, California.

"Eco Maya" se llama la celebración donde se cocina el tamal más grande del mundo. La fiesta la ha realizado durante cuatro años consecutivos, pero el último tamal gigante fue el que rompió el record, con sus 975.68 libras. La importancia del evento ha trascendido tanto que este año se realizará en las ciudades de San Fernando y Los Angeles.

En la policía de EE.UU.

En la estación de policía del noreste de California, un comisario da la bienvenida a los visitantes y permite el ingreso hasta donde se encuentra la oficial de servicios especiales, M. Mobasser, y los hermanos Fernando y Erick Rivera, de 17 y 18 años, respectivamente. Los dos nacieron en Guatemala, pero emigraron junto a sus padres a California cuando tenían 4 y 5 años.



Hoy en día, después de ir a estudiar, participan en el programa que la Policía realiza para motivar a los jóvenes a involucrarse en la seguridad ciudadana. Al igual que ellos, el kanjobal Margarito López también efectúa actividades cívicas. Es el presidente del comité de vecinos de Huehuetenango que viven en California, y coordina actividades para unir a los inmigrantes guatemaltecos.

Efraín Camey, junto a sus hijos Carla y Vinicio, amasan el pan para el turno de la tarde.

"Mantener nuestros trajes así como el idioma es nuestra responsabilidad", dice Margarito, quien tiene 14 años de residir en California. A muchos kilómetros de distancia, el odontólogo Bernardo Villela lleva a

cabo jornadas de atención dental para los inmigrantes que no tienen acceso a este tipo de servicios en Indiantown, Florida.

"A pesar de los esfuerzos que individualmente se realizan, debemos trabajar por la comunidad", dice Villela, quien presta sus servicios profesionales en forma gratuita. Así como ellos, muchos inmigrantes han logrado especializarse, obtener títulos universitarios y optar a cargos de gerencia en algunas compañías. Pero lo más importante, tratan de apoyar a sus connacionales en EE.UU.

10ma. Entrega.

Luis Quiñonez, empresario, inversionista y político.

Salió de Guatemala a los 17 años para nunca volver. Su sueño era ser propietario de una empresa en suelo estadounidense.

Por Luisa F. Rodríguez. Fotografías Jorge Castillo, enviados especiales.

"Yo me vine con la idea de pasar la frontera y nunca volver. La suerte ya estaba repartida en Guatemala, y no podía quedarme de brazos cruzados", cuenta Luis Quiñonez, guatemalteco con 30 años de residir en Washington DC. Cuando salió de 17 años de Zacapa para emigrar a los Estados Unidos, no sabía inglés. Su primer empleo fue sacar ropa de cajas y colocarlas en estanterías.

Corrían los años setenta y ganaba menos de dos dólares por hora. En la actualidad, es propietario de cuatro organizaciones que ofrecen servicios de bienes raíces, médicos y aviación. Tiene a su cargo 1,500 empleados y 16 mil médicos en varios países del mundo.

"Muchos guatemaltecos vienen con la idea de trabajar unos cuantos años y volver a nuestro país. Otros tienen un pie aquí y otro allá, por eso no pueden invertir", agrega, al comentar que su éxito es fruto de su empeño y tenacidad.

Ejemplo de lucha

Confiesa que al principio le fue difícil adaptarse, además de que las jornadas de trabajo eran largas y aburridas. Luego de varios empleos, pasó a formar parte de la Marina de EE.UU. Aprender inglés y cambiar de costumbres fueron otros obstáculos que venció.

"Estoy consciente de que en la vida uno tiene que hacer sacrificios, y haberme metido a la Marina fue el mío", dice Quiñonez, al recordar que durante esa época realizó sus estudios en la Universidad de Iowa.

En la institución armada, calificó para estudiar en la escuela de aviación. Su ingreso fue aprobado y hace dos décadas se graduó de piloto naval. Después inició una pequeña empresa de bienes raíces, que fue la punta de lanza de su actual corporación.

Además, es activista del Partido Republicano, y en este año electoral viaja constantemente con los candidatos para promover el voto latino en varios estados.

El más reciente éxito que ha lanzado es el proyecto Globalmed, una aseguradora que le permitirá a los inmigrantes pagar en EE.UU. el servicio médico de sus familiares en sus países de origen.



Globalmed es el nuevo proyecto de Luis Quiñonez para América Latina y Filipinas. Los inmigrantes podrán pagar US\$2,400 al año en EE.UU., para cubrir el seguro de sus familiares en sus países de origen.

11va. Entrega.

Inmigrantes guatemaltecos se sienten defraudados por promesas incumplidas del Gobierno guatemalteco.

Con la esperanza de un cambio, en los angeles apoyaron la campaña electoral del FRG.

Por Luisa F. Rodríguez Fotografía: Jorge Castillo, enviados especiales.

Las expectativas que tenían los guatemaltecos en EE.UU. con el gobierno del Frente Republicano Guatemalteco, FRG, han cambiado.

La razón: no les ha cumplido los ofrecimientos que hizo.

Al calor de la campaña electoral, la voz del en ese entonces candidato Alfonso Portillo se escuchó en miles de hogares guatemaltecos en Los Angeles, el 24 de octubre último.

"Prometió muchas cosas, desde prestar mayor atención a los migrantes hasta proteger a nuestros familiares en el país", recuerda Mario Baldemar Boche, director del programa "Así es Guatemala", transmitido por radio Express, y quien condujo la entrevista con Portillo. El espacio fue patrocinado por varios compatriotas, quienes aportaron más de US\$2 mil. Las palabras de Portillo les dieron esperanza, ya que fue el único candidato que respondió al llamado.

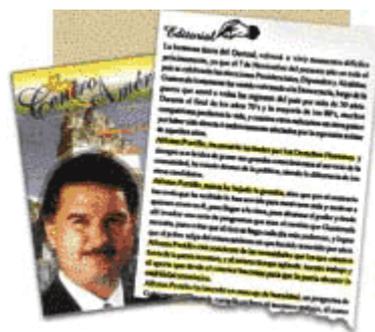
Edwin Jacinto, tesorero del Comité de Acción Política Centroamericana, dice que tenían la idea de realizar un debate entre los presidenciables en Los Angeles, donde viven más de 500 mil connacionales. Según Jorge Serrano, vicepresidente del Comité Cívico Guatemalteco pro Voto en el Extranjero, los demás candidatos no respondieron a la invitación.

Además de la entrevista, algunos miembros de organizaciones chapinas se reunieron con Portillo y dirigentes del FRG, quienes les prometieron elegir a un miembro de su comunidad para ocupar el consulado guatemalteco en esa ciudad, así como mejorar las relaciones comerciales y darles asesoría para solucionar su situación migratoria.

Con la esperanza de que las promesas se cumplieran, los migrantes aportaron 30 mil dólares para la campaña eferregistra. En recortes del diario La Opinión y el mensuario Centro América, de Los Angeles, se consigna el apoyo que Portillo recibió en EE.UU. "Los meses pasan y las promesas no se cumplen", dice Erick Solares, presidente de la Asociación de Quetzaltecos Residentes en California.

Pero el consulado no sólo permaneció 6 meses sin titular, sino que quien llegó no era alguien esperado.

Informes de la Cancillería dan cuenta de que el nuevo cónsul en Los Angeles es Herbert Bech, quien tomó posesión el 1 de agosto, después de ser trasladado de Hamburgo, Alemania. "La comunidad creyó en las promesas de Portillo y no las cumplió", añade Solares.



En la revista Centro América, producida en Los Angeles, California, se puede apreciar el respaldo que el ahora presidente de la República, Alfonso Portillo, recibió durante la campaña electoral por parte de los guatemaltecos residentes en Estados Unidos.

Frustración

Los migrantes también dicen haber sido afectados por la política económica del nuevo gobierno. Edwin Rosales, con 24 años de residir en Miami, Florida, revela que debido a la inestabilidad que este gobierno ha generado en el país, se vio obligado a cerrar la empresa de construcción que tenía en sociedad con su hermano, en Villa Nueva.

"Me duele el corazón tener que renunciar a mi país, pero no voy a poder irme para allá, porque las condiciones laborales son críticas", puntualiza Rosales.

Sin respuesta del Presidente Portillo

Durante la campaña proselitista de 1999 y en los nueve meses de gobierno, el presidente Alfonso Portillo se comprometió públicamente a gobernar en favor de los inmigrantes. Desde su discurso en la toma de posesión de la Presidencia, en la IV reunión de Tuxtla, en su viaje a Nueva York para participar en la reunión de la Organización de las Naciones Unidas y durante la visita del presidente electo de México, Vicente Fox, ha repetido que la migración es una de las prioridades de su gobierno.

A pesar de ello, cuando en dos ocasiones Prensa Libre solicitó formalmente una entrevista para conocer su opinión sobre el malestar de la comunidad guatemalteca en Estados Unidos, evitó emitir comentario, y prometió llamar por teléfono para concertar una cita. Pero ni la vocera presidencial, Fernanda Castejón, ni los colaboradores de Portillo arreglaron la entrevista, solicitada desde el 10 de agosto. La justificación recurrente de los funcionarios de Gobierno fue que el mandatario tenía muchos compromisos y ningún espacio para conversar sobre los inmigrantes.

12va. Entrega.

Reacciones: Inmigrantes guatemaltecos responden.

Después de las publicaciones especiales, varios connacionales en EE.UU. y Guatemala escriben sus impresiones; hablan de vida en EE.UU., extrañan el país y creen que sacrificios allá han valido la pena.

Por Luisa F. Rodríguez Fotografía: Jorge Castillo, enviados especiales.

"Salí de Guatemala, como decimos todos, mojadito. Me acostumbré a trabajar duro 14 horas diarias en tres trabajos, y luché para que mis tres hijos fueran profesionales y vivieran mejor", relata Marco Tulio Mayorga, guatemalteco que vivió en Estados Unidos durante 10 años.



La comunidad guatemalteca residente en la ciudad de Nueva York se reúne todos los 15 de septiembre para celebrar la fiesta de la Independencia patria, en la que

Ese testimonio, que fue plasmado en una carta enviada desde Escuintla, ejemplifica las reacciones que los connacionales que viven EE.UU. y aquí enviaron a través de cartas, mensajes electrónicos, faxes, llamadas y visitas a la redacción de Prensa Libre. Ello ocurrió durante las dos semanas en las cuales se publicó reportajes especiales de los guatemaltecos residentes en EE.UU.

aprovechan para degustar platillos típicos y escuchar conciertos de marimba.

Así como Mayorga, decenas de compatriotas dieron a conocer su historia, y la de sus hijos o amigos. Jorge Mencos, quien reside en Nueva York, comparte algunas de las costumbres que los chapines que viven en esa ciudad todavía conservan. "En las fiestas tocamos la marimba, y en un templo tenemos la imagen del Señor de Esquipulas", refirió.

También envió fotografías de la celebración del 15 de Septiembre, en las que se pueden apreciar a los connacionales en esa ciudad, degustando comida típica. La redacción de Prensa Libre también recibió la visita de Alicia Escobar, quien vivió en EE.UU. durante 10 años, y compartió los éxitos que su hijo ha cosechado, como miembro de la Policía de California.

"Cuando vi la publicación de los guatemaltecos que han tenido éxito quise que incluyera la historia de mi hijo", dijo Escobar, mientras mostraba los recortes de diarios estadounidenses donde se habla del joven.

Desde Canadá



Jorge Mencos muestra la imagen del Cristo de Esquipulas, en Nueva York.

Erick Rojas, quien vive en Toronto, Canadá, agrega que en ese país también hay una buena cantidad de paisanos, quienes luchan por mantener las tradiciones de Guatemala. "Espero que tampoco se les olvide a los miles de chapines que vivimos en Canadá, quienes como otros coterráneos en EE.UU., hemos luchado duro para sobresalir. Aquí hay panaderías, tiendas y equipos de fútbol de guatemaltecos, y es bonito reunirnos para hablar de nuestros problemas", indica Rojas en su e-mail.

Mensajes especiales

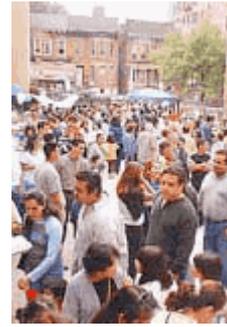
Muchos connacionales enviaron sus historias después de leer la serie de reportajes sobre los guatemaltecos en EE.UU. Algunos de ellos son publicados hoy, el resto será dado a conocer en Voces de los Lectores durante las próximas semanas. Es así como damos por finalizada la serie de ediciones especiales sobre los guatemaltecos en suelo estadounidense.

From: j.mencos@worldnet.att.net

Jorge Mencos, New York.: "Cada 15 de septiembre nos reunimos todos. Vienen de estados cercanos, como New Jersey, Boston y Washington. Tenemos el gusto de escuchar marimba en vivo por más de seis horas. Es el día en que uno no sabe qué comer, pues hay revolcado, chiles rellenos, chuchitos, rellenitos, tostadas, panes con frijol y fresco de súchiles. En New York también veneramos al Cristo de Esquipulas y tratamos de unirnos más".

From: EXITI88@aol.com

José de León, San Francisco, California.: "Aquí tenemos la dicha de contar con uno de los mejores restaurantes, que se llama San Miguel, porque es el único lugar donde sirven comida chapina, así como el mejor postre del mundo: la marimba. Estoy orgulloso, porque siempre hay personas interesadas en nuestras costumbres".



Desde Nueva York, Jorge envió fotos.

From: Narcisorm@hotmail.com

Narciso Ramírez, San Francisco, California.: "Varias familias aquí mantenemos la tradición del fiambre, los nacimientos y las posadas. Extraño a mi país porque aquí la gente es muy reservada; no es como nosotros de amigables. Puedes vivir por años en el mismo lugar y nunca conocer a tus vecinos. También la Semana Santa, porque aquí no se hace nada especial".

From: erwinleonardo@hotmail.com

Erwin Leonardo, Medford.: "La vida aquí no es fácil; tiene un precio, como todo. El hecho de dejar a la familia, amigos y la patria es muy duro. Es doloroso saber que un familiar muere y no se puede ir al entierro. Se vive con una mezcla de impotencia, culpabilidad y tristeza, por no poder estar diariamente con la familia".

From: jqand1@pacbell.net

Manuel Menocal, North Hollywood.: "Estamos muy orgullosos y agradecidos con las oportunidades que nos ha dado este país; desde luego, adoramos a Guatemala. Comemos frijoles y tortillas, somos felices con nuestra familia y nueve nietos que nacieron acá. Creo que esto resume los 30 años que tenemos de vivir aquí".



Maynor Escobar tiene éxito en la Policía de L.A.

From: Erick Rojas, Toronto, Canadá.

"Aquí es bastante duro, porque sólo durante la época de verano nos podemos reunir; durante el invierno es difícil. Hay varios equipos, pero los que destacan ahora son el de Guatemala 96 y Deportivo San Raymundo. El hecho de que dos equipos guatemaltecos encabezen las ligas es algo que nunca había ocurrido aquí".

From: Mynor_Andrade@prodigy

Maynor Andrade, norte de California.: "Actualmente soy el presidente del Centro Cultural Guatemalteco del Norte de California, fundado en 1969. Los propósitos de nuestro grupo son culturales, sociales, artísticos y de beneficencia. Estamos trabajando para establecer un local propio al que queremos llamar: La casa del guatemalteco".

From: Mario Morales, Iowa. mario.morales@uni.edu

"En el otoño de 1993 me invitaron a participar en el International Writing Program de la Universidad de Iowa, y allí escribí "Señores bajo los árboles", publicado en inglés y español. Fue así como recibí la propuesta de hacer un doctorado en la Universidad de Pittsburgh. Me gradué en 1998, y ese mismo año comencé a trabajar como profesor en la Universidad del Norte de Iowa".

From: Alicia Escobar Guatemala

"Mi hijo está en la Policía de Los Angeles y ha recibido reconocimientos por su esfuerzo y capacidad. Por ello ganó una beca para estudiar en la universidad. A sus 10 años me lo llevé para EE.UU. y le dije: "Aquí vamos a tener muchos sufrimientos, pero debe aprender a ser el mejor en todo". Y así fue, se empeñó y ahora quiere ser el mejor policía. La mayoría de guatemaltecos cree que allá no se puede alcanzar el éxito profesional, pero mi hijo es la prueba de que sí se puede".

